

Nuestros pueblos

Unión de patrimonio y naturaleza

Candelario está enclavado en un entorno natural muy rico y a los pies de las montañas del sistema central. Sus calles, su arquitectura y su gastronomía confieren al municipio un carácter muy especial

TEL | CANDELARIO

FUE elegido por personajes de renombre para desconectar del quehacer diario y descansar en las frescas noches de verano alejados de la ciudad. Candelario, con un millar de habitantes, es uno de los municipios más bellos de la provincia de Salamanca debido a su espectacular arquitectura, sus bellas calles con regadera y, también, un entorno natural privilegiado, que une los mejores paisajes del otoño con las bellas estampas del invierno y la nieve y las suaves temperaturas tanto en primavera como en verano.

Desde Béjar se llega a Candelario a través de una bella carretera que va despejándose poco a poco hasta ver las montañas de la Sierra que eleva ante él. El tramo final

deja ver su plaza del Humilladero, que sirve de punto de encuentro para los turistas y que deja inmortalizar unas espectaculares vistas del patrimonio de la villa y la Sierra por encima de sus bellas calles.

Las casas responden a una misma arquitectura, gruesos muros blancos para proteger del río y refrescar en verano, blancas, enormes ventanas, y, sobre todo, las típicas batipuertas de madera en la puerta principal de cada edificio. Son grandes casas de

varias plantas adaptadas a la climatología y que, en muchos casos, guardan importantes despensas para la curación del embutido tradicional de la localidad.

Las calles se adaptan al terreno y suponen un conjunto histórico artístico reconocido por la Junta de Castilla y León en el año 1975. Candelario descansa sobre una loma y es, precisamente, su ubicación lo que le confiere una belleza especial y un atractivo para el turismo. De hecho, la localidad ha sido el escenario de la serie de televisión "Calenda", que narra la historia de un pequeño pueblo de monta-

gustar sus productos típicos es el principal reclamo para la villa, que vive fundamentalmente del sector turístico y, también, de la producción y venta de productos cárnicos como el rico chorizo, famoso en toda la provincia.

La Cuesta de la Romana, que da acceso al Ayuntamiento y a la iglesia, sirve de ejemplo de la singularidad urbanística de la localidad. Empedrada y adornada también con una regadera, es una de las calles más conocidas de la localidad.

Candelario es el único acceso a la Plataforma de El Travieso en plena montaña, lugar elegida por los montañeros y amantes

Somero levantado por los pastores asturianos a quienes se recuerda con un monumento en la zona del Humilladero. Ese barrio se levantaba a la derecha del inicio del camino de Navacarros y después se fue ampliando en torno a la actual iglesia, en cuyo entorno se situó también una judería y que actualmente se conoce como Barrio de los perros. En la parte baja de la ladera se encontraban la ermita del Santísimo Cristo del Refugio o el Humilladero, que hoy es punto de encuentro para turistas y vecinos y es el lugar de recibimiento para todos aquellos que llegan a la localidad desde Béjar. El resto del

cinera y a residencia y sus edificaciones como la iglesia parroquial.

Todos estos aspectos hacen de Candelario una de las localidades más conocidas y alabadas de la provincia de Salamanca. Sin perder de vista el pasado, mantiene el rumbo hacia un futuro vinculado al turismo aunque con otras miras para diversificar su economía.

La afluencia turística a la localidad ha impulsado este año a regular el tráfico y el estacionamiento en el casco urbano. Para ello, el Consistorio ha habilitado varias zonas de aparcamiento. Accediendo desde Béjar, y girando en la ermita del Humilladero, puede estacionarse en la zona del

C a n d e l a r i o

ña en el que empiezan a suceder cosas extrañas vinculadas a los lobos.

Don Miguel de Unamuno destacó en su obra "En retiro de manso serrano" la belleza del pueblo de Candelario y las visitas de su casa de los Picos de Valdesangil en un entorno natural elegido por el escritor vasco para descansar. Disfrutaba de sus calles empedradas, de sus fuentes singulares y de sus convecinos. Dice Unamuno en ese escrito que "he subido por las empinadas y enchinarradas calles a su iglesia de Nuestra Señora de la Asunción a ver la salida de misa. Y luego desde mi breve retiro veraniego, he contemplado el valle".

De esa misma estampa disfrutan cada año miles y miles de turistas, que eligen perderse en Candelario para desconectar de la rutina. De hecho, pasear por sus calles empedradas y de-

del senderismo para iniciar, desde allí, el paseo por la cuerda de la Sierra.

De cualquier modo, y después de todo lo dicho, los visitantes pueden conocer todos estos secretos en la página web oficial del Ayuntamiento (candelario.es), donde se recogen todos los servicios que ofrece la villa, entre los que destaca la amplia oferta turística tanto para el invierno como el verano.

En cuanto al origen de la localidad, la versión oficial, que es la que muestra el Consistorio entre los datos que ofrece al visitante, recoge que la localidad, villa desde el siglo XIX, surgió en el denominado Barrio

pueblo se fue construyendo mucho más tarde, desde la Corredera, y en especial a partir del siglo XVIII cuando se inició la expansión de la industria chacinera. Una expansión que hizo posible su declaración como villa en 1895. Fue un 3 de abril cuando se selló ese reconocimiento en tiempo de Alfonso XIII y bajo la regencia de su madre, la reina María Cristina. Así lo conmemora desde 1990 un mosaico de azulejos en la inmensa Casa Consistorial de la villa, que recuerda, además, cómo era ministro de la Gobernación Alberto Aguilera.

Pero no fue ese el único reconocimiento que mereció la localidad con el paso del tiempo ya que, ochenta años después de su reconocimiento como villa le llegó la declaración de Conjunto Histórico-Artístico como consecuencia de la conservación de su núcleo urbano. El reconocimiento se extiende al conjunto urbano de ese momento y en el que se incluyen sus regaderas, sus calles empedradas, sus casas típicas dedicadas a la actividad cha-

pabellón y el campo de fútbol. También hay sitio en la explanada construida tras el cementerio y, ya en el otro acceso, el de Navacarros, está el aparcamiento municipal de El Chorrillo, con tres alturas, como la mejor opción para dejar el coche y pasear.

Una belleza que podrá tener a partir de ahora más relevancia, ya que el Ayuntamiento de la localidad aprobó en el último pleno la adhesión a la asociación del pueblo más bonito de España, un colectivo al que ya pertenecen La Alberca y Mogarraz y que puede suponer un impulso más a la promoción a nivel nacional de una de las localidades con mayor número de plazas hoteleras y de turismo rural de la provincia y que, incluso este otoño, una temporada intermedia, ha conseguido atraer a centenares de turistas por sus calles. Y es que la micología es otro de los fuertes por los que ha apostado el municipio, regulando el acceso a sus montes con el objetivo de mantener la biodiversidad sin impedir la práctica micológica.



**Rutas de senderismo.**

Subida a La Covatilla, Hoya Moros, Ruta del Cancho de la Muela, Ruta de la Garganta del Oso, Lagunas del Trampal.

**Producto artesano.**

Embutido

**Piscina Municipal.****Lugares de interés.**

Casco urbano, Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción

**Fiestas.**

2 de febrero y 26 de julio

**Ocio.**

Rocódromo, escalada al aire libre, senderismo, Casa museo Chacinera

**Vista Panorámica**

Subida a la Peña de la Cruz



Las regaderas de la tradición

La villa de Candelario fue pionera en la elaboración de embutidos en la provincia. Con el agua de sus regaderas se limpiaban las calles tras las matanzas del invierno

TEL | CANDELARIO

POR los santos, la nieve en los altos”, así reza el refrán popular que en la villa de Candelario suponía mucho más que eso. Y es que era el momento en el que comenzaba la época de trabajo más intenso en la localidad. Eran los preparativos de las matanzas y la elaboración de los típicos embutidos de la localidad, que tanto nombre tuvieron y que llegaron a la Corte madrileña. Era mucho trabajo hasta el punto de que la propia Casa Museo Chacinera de la localidad recuerda un dicho de los mozos de la localidad abulense de El Tremedal, que acudían a trabajar a las casas chacineras candelarienses: “Candelario maldito, quien te quemara, yo pondría la leña que me tocara”. Era un síntoma de la dureza del trabajo, pero tal y como recuerda la regidora, Ana María Carrón, “al año siguiente regresaban a la misma casa y eso era señal de que no les iba tan mal”. Así era hasta el punto de, tal y como explica, “se ponía a la lumbre el mismo puchero para todos y si se ponían malos, la dueña de la casa les atendía”. Era una relación que, sin duda, permitía sacar adelante los sabrosos embutidos de Candelario, apreciados ya en el siglo XVIII como pone de manifiesto el cuadro de Francisco Bayeu titulado “El choriceiro de Candelario”.

Aunque la gente no lo crea, las chacinas de Candelario han hecho del pueblo lo que es hoy; es decir, un conjunto histórico artístico en el que las regaderas, las batipuertas y sus típicas construcciones son muy características. Pues todo ello era consecuencia de la actividad chacinera. Ya que, como recuerdan desde la Casa Museo Chacinera, “se trata de una edificación que combina dos usos principales bajo el mismo techo: vivienda y fábrica de embutidos. La matanza se realizaba en la calle y en el picadero se procedía al picado de la carne, el adobo y el embutido en tripa para hacer los chorizos”. Y el agua de las regaderas permitía limpiar las calles al final de cada jornada de faena matancera. Así, hasta el día de La Candelaria, la Virgen a la que se honra cada 2 de febrero y cuya vela encendida marca la previsión de castañas para el año: si se apaga la vela, será mal año de castañas. Pero también La Candelaria tenía mucho que ver con la matanza ya que, según recuerda Carrón, era el día en que acababan las labores. Por ejemplo, los mozos “después de



A mediados del siglo XIX, la localidad tenía registradas 103 industrias de elaboración de embutidos

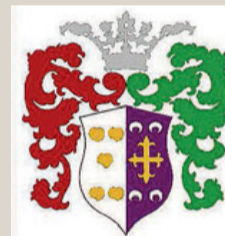
la misa de La Candelaria regresaban a su pueblo, pero volvían a la temporada siguiente, señal de que no les iba mal”. Ahora quedan únicamente dos industrias de embutido en la localidad, donde puede encontrarse aún el típico chorizo de Candelario, pero a mediados del siglo XIX eran hasta 103 las industrias registradas legalmente para la elaboración de este rico producto. Los peores

tiempos llegaron a principios del siglo XX con la venta de embutidos más baratos y de peor calidad, pero asequibles a los bolsillos modestos y con la necesidad de modernización de muchas casas chacineras. Algunas no lo hicieron y, en contra de lo que podría pensar, se convirtieron en uno de los principales exponentes y atractivos de lo que hoy es la villa de Candelario.

QUÉ VER

Escudo

El escudo de Candelario partido en dos, biselado por la parte superior y acabado en punta; en su parte izquierda muestra cinco manzanas recordando a los pastores asturianos que fundaron el pueblo. En su parte derecha cuatro lunas menguantes por la participación de los candelarienses en la batalla del Salado y la cruz florideslada por la participación en la batalla de las Navas de Tolosa.



Fiestas y tradiciones

La villa mantiene vivas hoy numerosas tradiciones bajo el impulso de la asociación cultural Cuesta de la Romana, entidad que lleva el nombre de uno de los escenarios más típicos de la villa. Destaca la Boda típica, Fiesta de Interés Turístico Regional, que se celebra el segundo domingo de agosto y, junto a ella, el Belén viviente y el Via Crucis de Semana



Santa, que es nocturno.

Casa chacinera

La Casa Museo Chacinera de Candelario, inaugurada en julio de 2008 y ubicada en el número 3 de la calle Perales, es uno de los atractivos de la villa. Se trata de una antigua casa tradicional rehabilitada y donde se



ofrecen visitas teatralizadas, escenificando la vida en este tipo de casas en los años veinte del siglo pasado. Los horarios para visitarlo son: sábados, a las 17:30 y 19:00 horas; domingos, a las 11:30 y 13:00 horas y resto de días, visitas concertadas para grupos en el número 695563491. Los precios son de 3 y 3,50 euros para visitas en grupo y entre 4 y 4,50 si las visitas se hacen de forma individual.